



## **Eucaristía del sacramento de la Confirmación y Apertura de Año Santo Jubilar con motivo del 6º Centenario de la aparición de la Virgen de las Nieves, en la parroquia de Ntra. Sra. del Socorro de Aspe**

D. Fernando, rector de la Basílica del Socorro de Aspe, querido D. José Manuel, D. Miguel, confirmandos y hermanos todos:

Como ha dicho de forma muy sentida y solemne don Fernando al inicio de esta Eucaristía, además de tener el gozo de que en esta celebración un grupo de jóvenes, de nuestra parroquia, de nuestra comunidad, van a recibir el don del Espíritu Santo en el sacramento de la Confirmación, además esta Eucaristía viene a inaugurar el Año Santo que el Santo Padre, el Papa Francisco, como bien ha explicado don Fernando, ha concedido a esta querida Basílica y también a la parroquia de Hondón de las Nieves. Por tanto una gran alegría por las confirmaciones, pero además unas confirmaciones inolvidables, porque históricamente serán las confirmaciones de la Apertura del Año Santo Jubilar Mariano de Aspe.

Atendiendo a lo que la Palabra de Dios nos ha dicho a todos en las lecturas de este domingo, y que acabamos de escuchar, me gustaría que nos fijásemos en el enorme interés que tienen para todos, pero me parecen especialmente oportunas para la mayoría de los que se confirman, gente muy joven que está comenzando a decidir el camino de su vida. Para todos nosotros es muy importante esa súplica que hacía al Señor Salomón. Esa petición que recogía la Primera Lectura y que Dios concede: “pedir a Dios sabiduría, un corazón sabio e inteligente”. Igualmente es muy oportuno recordar esas primeras palabras tan certeras de San Pablo, de la Carta a los Romanos que hemos escuchado, y que la vida nos demuestra cuanta verdad encierran: “a los que aman a Dios, todo les sirve para el bien”. Cuántas veces en la vida las cosas no son ni salen como

quisiéramos. Cuántas veces circunstancias adversas nos parecen un drama. Pero esa frase castellana, ese dicho, de que “Dios escribe recto sobre renglones torcidos”, en la vida la encontramos que se cumple muchas veces. Precisamente por eso San Pablo nos ha dicho: “para la gente que ama Dios, que es de Dios, cualquier circunstancia buena o mala, agradable o desagradable, fácil o difícil, siempre es ocasión de gracia, circunstancia para el bien”.

Y qué maravilla esas dos cortas y certeras parábolas que hemos escuchado en el Evangelio de labios de Jesús: el tesoro escondido en el campo y la perla de gran valor. Que nos dicen que encontrarse con el Reino de Dios, descubrirlo, puede ser a veces cosa improvisada, inesperada, sorprendente o puede ser fruto y consecuencia de una larga búsqueda, pero lo que se nos dice, por encima de todo, es que el tesoro y la perla valen muchísimo más que todos los demás bienes, por eso se venden, se dejan, y dejan de tener importancia primordial para adquirir el tesoro, para conseguir la perla.

El Papa Francisco, comentando precisamente estas dos parábolas y comentando algo que él repite de una forma admirable, en su gran documento “La Alegría del Evangelio” dice: “La persona que se encuentra con Jesús su vida cambia”. Encontrarse con Jesús es algo extraordinario en la vida del ser humano, porque la vida, cuando uno encuentra a Jesús de verdad, cambia, cobra sentido, tiene otro color, tiene otro significado. Por ello el Papa Francisco, desde ahí y comentando el texto del Evangelio de hoy dirá: “Buscar y encontrar a Jesús ese es el gran tesoro. Vale más tener a Jesús que cualquier otra cosa en la vida”.

Es importante esto que acabamos de reseñar, de destacar de la Palabra de Dios de este domingo para todos, pero sobre todo para aquellos que os confirmáis. Yo os animaría en esta Misa a que está fuera una oración que le dirigís al Señor: pedirle ser sabios, tener sabiduría, sobre todo para elegir. Un poco uniendo esa Primera Lectura, la sabiduría, el corazón sabio, y el Evangelio: saber dejar tantas cosas por lo que es el tesoro y la perla; saber elegir, saber dejar cosas porque tenemos claro el camino, la opción, la vocación, la decisión fundamental y fecundante de nuestra vida. Que importante es a vuestra edad tener claro un proyecto de vida; ir

definiendo, ir vendiendo lo que haga falta por la vocación a la que Dios llama, para que ésta sea vuestra vida.

El Sínodo que el Santo Padre, el Papa Francisco, ha convocado para el año que viene está dirigido a los jóvenes, pero con esas palabras: jóvenes, fe y vocación. Saber sabiamente elegir el camino es decisivo, especialmente en estos momentos de vuestra vida. Yo os diría que os toméis en serio la vida, es el tesoro más grande que tenéis.

A vuestra edad sois como un libro por escribir, como una historia que todavía no ha comenzado. Es decisivo en esta edad, en estos años vuestros que el Señor os inspire a tomar la decisión adecuada, elegir el camino que toca, que es su voluntad, la vocación, la llamada que el poner en vuestra vida. Y también tener la suerte, la sabiduría y gracia, de encontraros con las personas adecuadas. Equivocar la compañía con la que andar el camino es importante, acertar con la compañía o con las compañías es muy importante. Pedir al Señor, al Espíritu Santo que vais a recibir, ser sabios, saber elegir y también tener esa paz, esa sabiduría ante la vida.

Cogerse fuerte al Espíritu, no dejarlo ir, hacerlo amigo vuestro, que habite en vosotros y suplicarle todos los días de vuestra vida: Señor acompáñame, ilumíname, que no pierda la vida...Para un cristiano el referente siempre es Jesús, que entregó la vida totalmente por nosotros. La vida es algo grande en la medida que la gastamos, la vivimos con ilusión, nos comprometemos y realmente trabajamos, tenemos disciplina, orden interior, ganas de vivir, proyecto de vida para que realmente vuestra vida no se pierda. Pedid con toda alma al Espíritu Santo esa sabiduría, saber elegir, encontrar la vocación, encontrar del camino, ser grandes persona por el servicio y el amor.

Queridos padres, abuelos, familiares y amigos que me estáis escuchando y que acompañareis a los que se confirman, que esa sea la oración más decisiva hoy vuestra ante el Señor, que vuestro hijo no se pierda, que vuestra hija no se pierda, que realmente su vida, don del Espíritu, don, del Señor, llegue a plenitud.

Y nadie como María fue llena del Espíritu Santo, por el Espíritu Santo nos dio a Jesús, y luego también, después de la Ascensión, María, Madre de la Iglesia, Madre nuestra, que está junto a la Iglesia que nace, junto a los doce en Pentecostés sigue dándonos a Jesús, haciéndole presente, siendo madre, amparo, consuelo, socorro de nuestras necesidades.

Aspe así lo ha sentido, así lo experimenta desde hace 600 años. Desde aquel día 9 de agosto de 1418, en que Nuestra Señora de las Nieves entra en vuestra historia y durante generaciones, 600 años, ha sido querida, amada, venerada, ha sido consuelo y madre para los hijos de esta querida población.

Mirando de preparar la homilía de hoy, me encontrado que el año que viene no sólo son 600 años desde que la Virgen viniera a esta querida población, desde 1418, el 9 de agosto, sino que además el documento por el que se proclama Patrona de Aspe a Nuestra Señora de las Nieves, tiene también la fecha del año que viene como Centenario: un 10 de julio de 1918 es la fecha del documento que Benedicto XV, por el que se proclama a Nuestra Señora de las Nieves Patrona y Madre de Aspe.

Queridos hermanos este Año Santo, del que hemos simbolizado la apertura abriendo la puerta mayor de la Basílica, debe ser un año de Gracia y de renovación para cada hijo de Nuestra Señora de las Nieves y para toda esta querida comunidad. Así pues, se ha abierto este Año, por concesión del Papa Francisco, abriendo este lugar, este templo como jubilar, esta Basílica que será lugar jubilar donde se obtenga el perdón, la misericordia y la Gracia de la indulgencia plenaria desde mañana, día 30 de julio de 2017 hasta el 25 de agosto de 2018, para que así conmemoréis, de forma adecuada y plena, los 600 años de la Virgen en medio vuestro, como gran don del Señor, como tesoro y a la vez los cien años como Patrona.

En el documento que os ha mostrado monseñor Fernando, el señor párroco y rector de la Basílica, yo destaco que ahí se apunta que cuántos vengán aquí tengan presente en su oración el pedir a Dios la conversión de los pecadores, la petición por las vocaciones sacerdotales y religiosas, de las que Aspe ha sido fecunda como comunidad tantas veces y pedir por la institución fundamental que es la familia. Allí, en ese documento, se

pide que se facilite el sacramento de la Penitencia a todos y se facilite también la unión con Jesús, la Sagrada Comunión a los enfermos procurando acercar la gracia de la indulgencia plenaria, no sólo aquellos que aquí peregrinan individualmente, en familia, en grupo a lo largo de este Año Santo, sino también que se conceda, por los medios ordinarios, la Gracia Jubilar a los impedidos, a la gente mayor que no puede salir de casa, a los que con el corazón están queriendo ya, a partir de mañana, venir aquí.

Mis queridos hermanos, un año muy grande que depende mucho de vosotros. La gracia de Dios está ahí, pero es como una fuente que hay que ir y acercarse a ella para beber. La gracia manará abundante en este templo, la cercanía de Dios, la misericordia del Señor, el perdón de los pecados, la esperanza, la ilusión, la Gracia, fluirán con abundancia por intercesión de Nuestra Señora de las Nieves en este lugar. Está en manos vuestras acercaros; difundid esta Gracia, celebrad por todos los medios y por todos los rincones de Aspe tan gran noticia y tan buena nueva. Por tanto, queridos hermanos, vivid un año de Gracia y especialmente, queridos confirmandos, recordad para siempre que sois el grupo de confirmación con el que se abrió la Gracia, la luz del Año Santo. Así sea.

**✠ Jesús Murgui Soriano.**  
Obispo de Orihuela-Alicante.